

DaBAR



Ciclo
A

5 de abril de 2026

Pascua de Resurrección

n^o
26

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

La cosa de las primeras horas del día R.

Decir “el día D” se utiliza o se trata de un término genérico militar utilizado para designar el día en que comienza una operación o ataque importante, habitualmente ya ha quedado identificado el día D como el 6 de junio de 1944, a las 6,00h, (vaya, el 6 del 6 a las 6) cuando se inició en desembarco en Normandía por las tropas aliadas para liberar a la Europa ocupada por los nazis. En resumidas cuentas, el día D fue ese, y para nosotros el día R pues podría ser el domingo de Pascua.

Y en los relatos evangélicos de ese día R pues, por supuesto, lo fundante y fundamental es el acontecimiento de la resurrección de Jesús, y los cuatro autores bíblicos cuentan más o menos igual lo necesario. Eso sí, con lo lingüístico disponible pues se trata de un asunto de fe, y de historia, para nosotros indiscutible, pero de muy difícil gestión verbal. O sea, de poder poner en palabras el quid de la cosa de Jesús resurrecto.

Pero, como otras veces, en las que el desamparo por expresar lo inefable nos deja mudos, o mudas como a mí, elijamos poner la vista no en el ACONTECIMIENTO PASCUAL por excelencia del que dará cuenta sobradamente la celebración litúrgica completa de hoy, sino en algunos detalles de lo relatos evangélicos sobre los que nos puede llamar la atención lo pequeño y clandestino pero tan potente que no hemos sabido muy bien qué hacer con ello. Al grano.

Primeras horas del día R.

Los cuatro: los tres sinópticos y Juan, lo tienen más que claro, y lo cuentan los cuatro, tal cual. Fueron ellas, las mujeres, y de todas, la que aparece en todos los textos es María Magdalena. Apóstol de los apóstoles, dicen que la llamaron en los orígenes de la Tradición de la Iglesia. Ella fue la primera testigo de la resurrección; si no en el momento presente porque eso no consta ni sabremos nunca cómo fue, pero sí que ella fue la primera en saberlo e ir a contarlo.

No sé a ustedes, pero a mí me parece que esa información sobre María no es nada que se pueda dejar de tener presente. Además, en

aquella triste época en la que el testimonio de una mujer no era válido, manda narices que fuera una mujer la que tuviera que dar el testimonio más importante de todos los mensajes habido y por haber respecto a Jesús de Nazareth. Y ningún evangelista lo olvidó, lo sublimó o lo camufló o suavizó. Los cuatro lo dijeron tal cual. Que luego las mujeres hayan sido relegadas durante más de dos mil años en posiciones inferiores respecto al resto de los apóstoles - ellos - es un tema que dejamos para otro momento, porque ahí me asalta la hidra que llevo en algún rincón de mi misma mismidad femenina, queriendo armar lío. Una mujer lo trajo al mundo y otra mujer anunció al mundo que estaba Vivo para siempre.

Sigamos.

Y el segundo detalle en el que se ha descansado mi vista es que el texto dice que Juan corría más deprisa “simbolizando que la intuición de la fe precede a la autoridad institucional”, yo creo que corría más deprisa porque era mucho más joven y más ágil y Pedro ya estaría más fondón y viejuno.

Lo de que se esperó por respeto, y de que lo dejó, a Pedro, entrar al sepulcro antes que él, en algunas explicaciones sesudas del asunto dicen que por jerarquía, porque Pedro ya era la cabeza de la futura Iglesia en ciernes, por respeto a su autoridad, yo no lo voy a discutir por que no sé qué había en la cabeza de Juan en ese momento. Igual solo tenía miedo. O estaba recuperando el resuello..., o la esperanza de que las palabras de su amigo y maestro se hubieran hecho realidad de una forma incomprensible y tan cierta como que estaba amaneciendo de nuevo, en el horizonte, sobre la Tierra y sobre sus vidas. Seguro estaba temblando por que si Jesús no estaba en el sepulcro..., si Jesús estaba vivo ¿qué más podía pedir a la vida?? Yo creo que corría porque las palabras de María Magdalena le abrieron a una posibilidad de esperanza infinita, de sentido profundo de la verdad de Jesús. Todo era cierto. Y ya nada le haría dudar. Nunca. Necesitó todo el resto de su vida para poder poner en palabras todo lo acontecido y vivido en y con Jesús. Hasta intentó dar la

respuesta al final de los finales, a la certeza absoluta e infinita del amor de Dios, del Dios de la Vida, de la Palabra por la que se hizo el cosmos hecha carne, y carne de hombre, y todo gracias al testimonio, a las palabras de una mujer que corrió antes que él a ver al amado, que corrió más que él para seguir a Jesús desde Galilea donde todo empezó y donde dijo Jesús que acabaría, que corrió tras los pasos de Jesús cargando con la cruz por aquellas calles de dolor, que se quedó

junto a María, la madre de Jesús hasta que pudo acogerlo en sus brazos, que se sentó al otro lado de la losa mientras la hacían rodar, que esperó y vió y creyó antes que él, antes que todos los apóstoles, ella la apóstol de los apóstoles. La que fue testimonio primero de amor y vida infinita de Dios en el día R. Feliz Pascua del Día R y feliz Magdalena, gracias por tan buena noticia!! La mejor.

Ana Izquierdo
dabar@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

El texto de hoy recoge el primer discurso de Pedro ante un público que no es judío. Está incluido dentro de la conversión de los primeros paganos (10,1-11,18) y corresponde a la escena de la conversión de Cornelio y de su casa. Cornelio es un centurión "temeroso de Dios", un pagano muy cerca del judaísmo. En una visión, Dios lo invita a buscar a Pedro, que estaba en Jope. Los enviados de Cornelio llegan a Pedro, quien también ha tenido una visión y sabe que los tiene que seguir. Cuando Cornelio se junta con Pedro, es cuando se interrumpe la acción y tiene lugar el discurso de Pedro (la lectura de hoy).

En este discurso hay una presentación con la idea fundamental (vv. 34-36) y una exposición resumida de la vida de Jesús (vv. 37-41), a quien Dios ha nombrado juez de vivos y muertos (v. 42) y de quien dan testimonio los profetas (v. 43).

La afirmación fundamental es la absoluta igualdad de todos los hombres ante Dios. Los judíos sentían superioridad ya que Dios había elegido al pueblo judío, y no a otro, para revelarse. Incluso los judíos que se habían convertido al evangelio, aun dentro de la igualdad, sentían cierta superioridad sobre los que se iban incorporando a la fe desde el mundo pagano.

Ya en el Antiguo Testamento había profecías universalistas diciendo que judíos y paganos formarían un solo pueblo bajo la dirección de Mesías, pero esto se interpretaba desde el mundo judío como que los paganos tendrían que circuncidarse y cumplir la Ley de Moisés si querían formar parte del pueblo elegido. Esta mentalidad seguía entre quienes del mundo judío se habían convertido al cristianismo. Así, Cornelio, por muy simpaticante que fuera de los judíos y a pesar de su cercanía, era considerado como impuro y no se podía comer en la misma mesa que él. La visión que Pedro ha tenido (comer toda clase de alimentos en 10,9-23) está puesta para cambiar esta mentalidad. Todo esto sirve de introducción al discurso de Pedro.



A continuación, Pedro hace un breve resumen de la vida pública de Jesús, insistiendo especialmente en sus milagros, su muerte y su resurrección. Además, recuerda que los apóstoles son testigos cualificados para dar testimonio de Jesús., el cual ha sido constituido por Dios “juez de vivos y muertos”. No se dice “Señor y Mesías”, como se había predicado a los judíos, ya que los paganos, el auditorio que Pedro tiene ahora, no entenderían esas expresiones. Acaba el discurso con la invitación de Pedro para que crean por el testimonio que ya han dado los profetas: por Cristo recibimos el perdón de los pecados, es decir, la salvación.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

La lectura de hoy sirve de introducción a la segunda parte de la carta a los Colosenses, exhortando y advirtiendo. Da comienzo la parte moral de la carta y la aplicación a la vida cotidiana de lo que se ha enseñado anteriormente. Se les recuerda a los colosenses su nuevo estado: han resucitado con Cristo, por lo que deben vivir para el cielo, dejando el hombre viejo y tomando el hombre nuevo. Ya no se habla ahora de los adversarios y enemigos, como en la primera parte de la carta, sino de cómo conducir la nueva vida.

El autor parte de un principio: el cristiano ha muerto y resucitado con Cristo en el bautismo, por lo que ha roto vínculos con el mundo y todo lo que éste ofrece. Ahora ha entrado en una vida nueva, que ya posee, pero que no se manifestará totalmente hasta la venida de Cristo, cuando podamos estar ya unidos a él. Para llegar a esta nueva realidad para nosotros, se nos pide que nuestros pensamientos estén puestos en aspirar, no a las cosas de la tierra, sino a las de arriba (las del cielo). Las cosas de arriba (el cielo) deben conformar nuestro pensamiento y ser regla de nuestro obrar.

Es muy importante en este texto la insistencia en buscar “las cosas de arriba” y no las de la tierra. No somos ya de este mundo, en el sentido de que vivimos en libertad. Estamos ya unidos al cielo, pero caminamos, todavía, sobre la tierra, aunque con la vista puesta “arriba”, donde está Cristo que es nuestra esperanza. Y este Cristo “está sentado a la derecha de Dios”. Se hace aquí alusión al salmo 110,1, indicando la posición que Cristo ocupa por su señorío y por su victoria total. Posiblemente éste sea el principal salmo cristológico para el Nuevo Testamento (vv. 1-2).

Dice el autor: “Tenéis la vida oculta con Cristo en Dios”. Se juega con el contraste entre el cuerpo que se oculta en la tierra al morir y el ocultarse en Cristo, que significa comprometerse a separarse de las cosas materiales que pueda ofrecer este mundo. Y acaba diciendo: “Cuando Cristo, nuestra vida, sea manifestado, entonces también vosotros seréis manifestados con él en la gloria”. Se hace alusión a la resurrección futura, aunque hasta ahora se haya insistido en la resurrección actual con Cristo (vv. 3-4).

De toda esta idea central que tiene el autor de la carta, van a seguir una serie de consejos prácticos que se irán desgranando en los versículos siguientes, que no están incluidos en la lectura de hoy. En los vv. 5-11 se habla de evitar los vicios y en los vv. 12-17 de practicar las virtudes.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Hoy se nos ofrece el testimonio del “discípulo amado” como clave hermeneútica para interpretar el misterio pascual. El texto de hoy se centra en el proceso del creer frente al signo “ambiguo” de la tumba vacía. Estamos ante el libro de los signos de la resurrección (Jn 20-21), compuesto hacia el año 90-100 para una comunidad joánica en crisis tras la ruptura con la sinagoga, con un objetivo catequético: enseñar a creer sin haber visto (20, 29). No solo celebramos el hecho de la resurrección, sino su significado salvífico actual.



Texto

“El primer día de la semana” es signo de una nueva creación; “muy de mañana” uniendo la noche con la aurora, el momento del paso (pascua). Es un momento de oscuridad física, pero también existencial, porque María no comprende aún. Juan envía sola a María Magdalena, a diferencia de los sinópticos. Ella es la testigo privilegiada (aparece en todos los relatos) y la primera en recibir apariciones (20, 11-18). Ella recorre toda la pasión, une la crucifixión (19, 25), la sepultura y la resurrección. En esta ocasión el signo es aún ambiguo, María sólo ve la losa retirada, no hay ángel, no hay terremoto, sólo un hecho desconcertante que sugiere un robo (v. 1).

María corre hacia la comunidad porque la fe no es individualista, necesita de la comunidad eclesial. Pedro (la autoridad) y el discípulo amado (modelo de intimidad con Jesús) representan dos dimensiones necesarias. María, usando la lógica humana, anuncia una profanación, su “no sabemos” expresa la perplejidad de la ausencia, porque ella busca un cadáver, no al viviente. La comunidad ya confiesa a Cristo como Kyrios antes incluso de la resurrección, usando retrospectivamente un título postpascual (v. 2).

El discípulo amado corre más rápido, simbolizando que la intuición de la fe precede a la autoridad institucional, pero no entra porque respeta la primacía de Pedro, que se inclina, usando el mismo verbo que usa Pedro para referirse a la inclinación de los ángeles ante el misterio (1Pe 1, 12), es una contemplación reverente. De nuevo, Pedro “ve” (“blepo”), como había “visto” (visión física) Magdalena, los lienzos colocados, como un capullo vacío (vv. 3-5).

La autoridad eclesial tiene derecho de entrar primero en el misterio. De nuevo el verbo usado hace referencia a ver físicamente (v. 6), pero luego observa detenidamente. Juan hace una descripción del lugar casi policial: los lienzos en el suelo y el sudario enrollado en un lugar aparte. La descripción excluye la hipótesis del robo. Un ladrón no se habría entretenido en enrollar el sudario, es un signo de orden que sugiere transformación, no violencia. Los lienzos evocan las vendas de Lázaro (11, 44) que quedaron cuando Jesús lo liberó. Ahora Jesús se despoja de los signos de la muerte. El sudario enrollado separadamente sugiere la cabeza, la personalidad preservada vv. 6-7).

Tras Pedro entra el otro discípulo, el amado, y “ve” (“eiden”, en aoristo), en esta ocasión ya no es un ver físico, sino un ver que implica comprensión, su “ver” se transforma en “creer” (episteusen). Comprendió la resurrección de Jesús (cfr. v. 9). Es la fe pascual plena basada en el signo y la intuición del amor. Este discípulo es “aquel a quien Jesús amaba” (13, 23; 19,26). Su fe nace de la relación personal con Jesús, que le permite interpretar los signos (v.8).

La fe del discípulo amado precede al entendimiento escriturístico. Juan señala un proceso: primero, la experiencia del signo; luego, la fe; después la comprensión de las escrituras (cfr Lc 24, 25-27). El uso de “La Escritura”, en singular, puede ser una referencia al Sal 16,10 (cfr. 2, 25-28) o a Os 6,2 (al tercer día). Para Juan, toda la Escritura habla de Cristo (5, 39). La comprensión total viene después, con la ayuda del Espíritu (14, 26). La fe pascual nace a menudo de signo ambiguos que requieren una interpretación comunitaria.

Pretexto

En esta sociedad pospandémica que ha creado nuevas formas de soledad, crisis de credibilidad institucional, y en la Iglesia, una sinodalidad en marcha, este evangelio nos invita a correr juntos hacia el sepulcro de nuestras preguntas, porque la fe pascual se descubre en comunidad. Como Pedro y el discípulo amado, nos ofrece respetar los ritmos de fe de cada uno, tenemos que acoger a los que necesitan signos ordenados (doctrina, institución, liturgia...), pero también a los que nos buscan desde el amor y la intuición (espiritualidad, experiencia, caridad...). Tenemos que ser capaces de descubrir que nuestras “tumbas vacías” de hoy puede ser la juventud que abandona la Iglesia, el sufrimiento doliente... y necesitamos inclinarnos para contemplar estos signos de fe. María Magdalena es la que pone en movimiento la comunidad, necesitamos reconocer el ministerio femenino del anuncio, que aporta una sensibilidad que los hombres no tenemos. El relato no termina en estos versículos, María se encuentra con Jesús (20, 11-18), como la suya, nuestra fe pascual no se conforma con signos, busca la persona del Resucitado.

Enrique Abad
enrique@dabar.es



“Signos de que está vivo”

¡Cómo corren las noticias! Sobre todo, las falsas noticias... Pero esta, la de hoy, no es una Fake News. Todo lo contrario. Los discípulos se pusieron alertas ante la noticia de que el sepulcro de Jesús estaba vacío y que su cadáver ya no estaba allí, donde lo habían enterrado. Los pies de los que hasta hace tres días se consideraban sus discípulos corren tan rápido como la noticia, porque es la gran noticia: la que todo periodista gustaría dar al mundo como primicia.

Vayamos a los hechos. Hasta esa madrugada de aquel día, primero de la semana, día del sol, todo eran lloros y lamentos del corazón de los que amaban a Jesús, porque él les había amado como nadie ha podido amar. Una mujer de la comunidad de discípulos, María de Magdala, se negaba a vivir la ausencia de su Maestro. Jesús la había invitado a ser su discípula ¡algo inaudito en un rabino de la época! Ella le seguía con otras mujeres, de las que de algunas conocemos sus nombres. Y allí se llegó ella, al sepulcro, a llorar. Pero no pudo hacerlo al descubrir la tumba abierta y vacía. Su primera reacción fue temer que alguien hubiese profanado la tumba, robando el cadáver de Jesús y llevando más lejos todavía el odio hacia él, hasta más allá de la muerte. Sus pies se aceleran para advertir a los demás lo que ha sucedido.

Después de transmitir la noticia, los que corren deprisa son los dos discípulos que siempre están juntos, Pedro y el “Discípulo Amado”. Este, más joven, corre más veloz en sus pies y también en su corazón. Por eso, llega el primero a la tumba y espera al otro hermano, a Pedro, pues con otro se siente más seguro. Esta circunstancia reafirma la veracidad de su testimonio público, pues, cuando este es comunitario, es más creíble que el de un testigo solo. De ahí, que el testimonio de la resurrección es sinodal y comunitario. Y en efecto, Jesús no está en ese sepulcro y en ningún otro. Ya no pertenece al mundo de los muertos.

Además, hay una señal que lo indica y que percibe el “Discípulo Amado”: ¡el sudario está cuidadosamente plegado! ¡Es un gesto propio de Jesús, por el que se le puede identificar! ¡Está vivo! La costumbre de Jesús de poner orden en sus cosas íntimas se ve en ese detalle y de golpe tira por los suelos la conjetura de que alguien haya robado nada.

Notas para la Homilía

Para Pedro, como para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, el sepulcro vacío de Jesús será siempre motivo de interrogación y cuestionamiento. Pero para los discípulos del Maestro, representados en esa figura del “Discípulo Amado”, será la señal de que Jesús ha resucitado, como primicia de los que también con él resucitaremos. ¡Es verdad! Ha vuelto un muerto del más allá para decirnos: ¡No tengáis miedo a nada ni a nadie, ni siquiera a la misma muerte!

Si por tarde de aquel primer día de la semana, un gesto tan típico de Jesús como la fracción del pan abrió la inteligencia de la fe de los que iban a Emaús para identificar a aquel compañero de camino, ya por la mañana este gesto propio de Jesús, de plegar cuidadosamente su sudario, va a abrir los ojos de la fe del “Discípulo Amado”. En el sudario mortuario dejado y arreglado cuidadosamente descubrimos un signo de su resurrección. También hoy la relación de amistad con Jesús vivo y resucitado nos hace tener ojos claros, los ojos de la fe, para “ver” sus gestos y “creer” en él como alguien vivo hoy y lleno de fuerza vital para comunicarnos su vida en plenitud, su vida eterna.

A nosotros nos toca actualmente ir rápidamente ¡corriendo! a los lugares donde están los gestos cotidianos de Jesús, para reconocer su viva presencia: allí donde los hermanos necesitan unos oídos comprensivos que escuchen, unos ojos misericordiosos que les miren, unas manos serviciales que les apoyen y acaricien, unos pies rápidos para hacérselos prójimos, un corazón generoso que les ame, unos pulmones emocionados que respiren su mismo, aire a veces nauseabundo... ¡Sí! Necesitan un cuerpo vivo, el de Jesús resucitado, que se prolonga en el cuerpo de sus discípulos para hacer presentes estos típicos gestos tan suyos.

Juan Pablo Ferrer
juanpablo@dabar.es



«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto» (Jn 20, 2)

Para reflexionar

“¡Este es el día que hizo el Señor! Sea nuestra alegría y nuestro gozo” dice el salmo 117 que nos va a acompañar durante toda la cincuentena pascual. A partir de ese día todos los días son “Pascua” ¡son 5 de abril! pues rememoran que el día de la vida vence a la noche de la muerte y vaticinan ese día sin ocaso en el que la humanidad entera entrará plenamente en la vida. ¿Qué idea, sentimiento e imagen surgen en ti ante el día de los días, la fiesta de la Pascua?

El salmo 117 es una plegaria de acción de gracias de quien se ha visto al borde de la muerte, descubriendo entonces el gran don que es la vida, la propia y la de los demás. ¡Es verdad! Solo quien ha experimentado el vértigo de casi perder la vida, la valora como un regalo inmenso. Pero si además sientes conscientemente que es un regalo de Alguien que te ama, sabes que ese amor no permitirá que permanezcas en la muerte para siempre. ¿Qué consecuencias tiene experimentar la vida como un regalo inmenso de alguien que sabemos nos ama totalmente?

San Pablo invita a mirar nuestro destino final, la meta de nuestra vida, no en la muerte, sino en la resurrección. Así acertaremos en la orientación de nuestra vida y no nos equivocaremos de camino. ¿Identificas actitudes y reacciones en tu vida que te apartan de la meta vital y fraterna a la estás llamado? ¿Qué valor adquiere la oración en tu vida, como relación estrecha con el Resucitado, dejándote orientar por él y dando sentido a tu hacer y vivir?

Se dan dos reacciones diferentes ante el sepulcro vacío: por una parte, la de Pedro, portador del ministerio pastoral en la Iglesia, y, por otra, la del “Discípulo Amado”. Ambas se han interpretado como un buen “vis a vis”, como un necesario intercambio recíproco entre el sacerdocio bautismal de toda la comunidad cristiana y el ministerio sacerdotal. Ambas son necesarias para reconocer y discernir la presencia del Resucitado en el mundo. ¿Cómo se puede incrementar en tu comunidad cristiana la mutua escucha sinodal de pastores, consagrados y laicos cristianos?

Jesús ofrece gestos típicos suyos en

los que sus discípulos descubren que vive, como la fracción del pan, el servicio a los pobres el lavar los pies a los hermanos, el sudario plegado, el dejarse hospedar por los menospreciados socialmente... ¿Qué otros gestos nuevos de hoy tienen la marca del Resucitado?

Para la oración

Oh Dios, Hijo de Dios, en esta fiesta gloriosa de tu resurrección te bendecimos y adoramos con los ángeles y santos del cielo y con toda la Iglesia de tus discípulos, fermento de una humanidad nueva, llena de buena voluntad. Te expresamos, Señor Jesús, nuestra emoción, al reconocerte vivo entre nosotros, poniendo en ti toda nuestra esperanza.



Padre de la Vida, tú, resucitando a tu Hijo Jesús de entre los muertos, acoges como ofrenda el amor que él te tiene y que él nos tiene, incluso hacia sus verdugos y hacia “los que pasan de él”. ¡Es el amor más grande en la historia!



Te damos gracias, Padre de la Alegría, por el don de este día de Pascua. En este día vuelves a crear todas las cosas, pues sin ti no podemos existir. En este día lo que no puede existir por sí mismo vuelve a ser nuevo, gracias a la resurrección de tu Hijo. ¡En él nos resucitas a todos! Él es el nuevo día: lo es desde el comienzo de la creación y lo es hoy, cuando nos recreas con la fuerza de su resurrección. Él es la nueva luz, en la que nacemos a esta vida y en la que amaneceremos a nuestra futura resurrección. Con él la humanidad ha llegado ya a la victoria, pues él muriendo venció a la muerte y con su sangre lo reconcilió todo, lo humano y lo divino.



¡Qué maravillas realizas en nosotros, Padre creador! Penétranos con la extraordinaria vitalidad de tu Espíritu Santo, el Espíritu que resucitó a Jesús de entre los muertos. Únenos, Padre, a todos tus hijos en la realización de tu designio de libertad, igual que nos has unido en torno a tu mesa de familia para celebrar tu Pascua, tu “paso liberador” por nuestras vidas.

Cantos

Entrada. En la mañana de resurrección (Erdozain); Canta con júbilo (1CLN-219); Alegre la mañana (Espinosa); Resucitó, resucitó (Kiko); En verdad resucitó (Madurga).

Rito aspersión. A las fuentes de agua viva; Un solo Señor (Deiss); Agua viva (Taulé); Yo soy el agua viva (Gabarain).

Gloria. De Angelis.

Salmo. Este es el día (de Manzano).

Aleluya. Canta aleluya al Señor.

Ofertorio. Llevemos al Señor (Erdozáin); Al altar donde Tú vienes (Erdozáin); Pan y vino de amor (Brotos de Olivo).

Santo. De Aragüés.

Aclamación al Memorial. 1CLN-J 2.

Comunión. Christus vincit; Nuestra pascua (Deiss); Himno a Jesucristo (de Erdozáin); Acerquémonos todos al altar (1CLN-O 24); Somos testigos (Kairoi); Jesús resucita hoy (Kairoi).

Final. Demos hoy gracias (Mejía); Regina coeli (gregoriano); Aleluya, el Señor resucitó (Brotos de Olivo); Esperando con María (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Bienvenidos, hermanos y hermanas, en este gran día de Pascua, la fiesta de todas las fiestas. He ahí la luz, la llama del fuego de Dios encendida en la pasada noche santa. ¡Dejémonos penetrar por ella en nuestro interior! Esta llama nos ha convocado y reunido hoy aquí. Esta llama ilumina la palabra de esperanza que vamos a escuchar. Esta llama hará presente al Resucitado en esta fracción del Pan. Con esta llama volveremos a nuestros quehaceres con la misión de transmitir toda la alegría que se despierta en nuestros corazones hoy. Esta llama es el Espíritu del Resucitado. Amén. ¡Aleluya!

Saludo

La paz del Resucitado esté siempre con todos vosotros.

Acto penitencial

Con el agua bautismal de esta noche santa, revistámonos de Cristo Resucitado y digámosle: Bendice y purifica a tu Iglesia.

-Tú, Jesús, Hijo del Padre, que nos comunicas tu misma vida divina: Bendice y purifica a tu Iglesia

-Tú, Jesús, a quien la muerte no te ha encerrado en el pasado, sino que nos abres a un futuro de esperanza: Bendice y purifica a tu Iglesia.

-Tú, Jesús, que llenas nuestra vida de alegría: Bendice y purifica a tu Iglesia.

Monición a la Primera lectura

Los Apóstoles fueron testigos de la vida histórica de Jesús y sobre todo de su resurrección. Escuchemos su testimonio, testimonio que nos cambia totalmente

nuestra percepción de la realidad. Se trata de un testimonio que rubricaron con su sangre martirial. No hay verdad más plena que esta, verdad que es la gran noticia que no podemos callar.

Salmo Responsorial (Sal 117)

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Este es el día en que actuó el Señor: sea nuestra alegría y nuestro gozo.

Monición a la Segunda Lectura

San Pablo tuvo experiencia en el camino de Damasco de que Jesús vive. Y desde su bautismo se sabe vivo para siempre, gracias a la resurrección de Jesús, primicia de nuestras resurrecciones, llenando de sentido y de esperanza nuestra vida.

Monición a la Lectura Evangélica

¡Jesús está vivo! Es Pedro el primero en entrar en el sepulcro excavado en la roca, donde fue sepultado Jesús, constatando que este está vacío. Pero es el "Discípulo Amado" quien primero intuye con la inteligencia de la fe lo que realmente ha pasado... Escuchemos el porqué.

Oración de los fieles

Sorprendidos siempre por este acontecimiento que marca un antes y un después en la historia de la humanidad, elevemos hoy al Padre nuestras plegarias, llenas de esperanza en el triunfo de la vida

sobre la muerte, del bien sobre el mal... y digámosle: Llénanos del don de tu Pascua, Señor.

- Para que el Resucitado atraiga hacia sí el corazón de todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo, y encontremos en él el sentido de la historia, oremos: Llénanos del don de tu Pascua, Señor.

- Para que el Resucitado llene del don de la paz los corazones de todos, paz que es fruto de la justicia y del amor fraterno, oremos: Llénanos del don de tu Pascua, Señor.

- Para que el Resucitado nos haga sentir como nuestro el sufrimiento de los desdichados y desesperanzados, de los hambrientos y refugiados, de las víctimas de la guerra y los abusos, oremos: Llénanos del don de tu Pascua, Señor.

- Para que el Resucitado infunda su Espíritu de renovación a todos los miembros de nuestra comunidad impulsados a "caminar juntos" isinodalmente! en la Iglesia y en nuestro pueblo (barrio), oremos: Llénanos del don de tu Pascua, Señor.

Padre de la Justicia, gracias por infundir en nosotros la fe en el Resucitado. Tú le hiciste justicia, resucitándolo de su injusta muerte. Concédenos poder reavivar nuestra fe en medio de la oscuridad de la falsedad, la muerte, el sufrimiento, la injusticia y el egoísmo, que invaden nuestras relaciones humanas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Despedida

Hermanos, hermanas, ¡vivid en la luz del Resucitado, comunicándola con vuestra alegría. Pues si no la comunicamos, ¡languidece esa luz! y si no somos alegres, ¡no es creíble! Podéis ir en paz. ¡Aleluya, aleluya!...





Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Domingo Pascua, 5 abril 2026, Año LII, Ciclo A

HECHOS DE LOS APÓSTOLES 10, 34a.37-43

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo, aunque la cosa empezó en Galilea. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en Judea y en Jerusalén. Lo mataron colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y nos lo hizo ver, no a todo el pueblo, sino a los testigos que él había designado: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección. Nos encargó predicar al pueblo, dando solemne testimonio de que Dios lo ha nombrado juez de vivos y muertos. El testimonio de los profetas es unánime: que los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados».

COLOSENSES 3, 1-4

Hermanos: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria.

JUAN 20, 1-9

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo: «Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto». Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte. Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos.

